

CUEVA DE AMALDA

RESUMEN

Jesús ALTUNA*

Amelia BALDEON**

Koro MARIEZKURRENA*

La excavación y estudio ulterior del yacimiento prehistórico de Amalda entra dentro de un proyecto que contempla la investigación de una serie de yacimientos próximos como son los de Ekain (ALTUNA & MERINO, 1984), Arbil (ALTUNA & ARESO, 1977), Erralla (ALTUNA, BALDEON & MARIEZKURRENA, 1985) et... a fin de ver las relaciones o ausencias de relación entre los mismos.

La ayuda económica para la realización de las excavaciones fue concedida por la Diputación de Guipúzcoa y para el estudio ulterior de los materiales excavados, por la Sociedad de Estudios Vascos (proyecto ganador de la beca J.M. BARANDIARAN de 1984).

El yacimiento de cueva de Amalda está situado en Cestona (País Vasco) a 110 metros de altitud sobre el fondo de un valle estrecho. La altitud sobre el nivel del mar es de 205 m. y la distancia a la costa actual en la zona de Zumaiia, en línea recta, de 8 km.

La cueva, de amplia boca (12 metros de ancho por 7 de alto) consta fundamentalmente de una galería de unos 50 metros de profundidad.

La excavación arqueológica, extendida a 124 metros cuadrados, se ha practicado en los 32 primeros metros de la citada galería, entre los años 1979-1984 y ha sido dirigida por J. ALTUNA.

En la base del sedimento de Amalda hay varios niveles estériles, en los que abundan las terrazas de cantos y gravas rodadas alternando con arcillas plásticas.

El primer nivel fértil (nivel VII) presenta una matriz arcilloso-limosa, que denota un ligero enfriamiento respecto a los niveles infrayacentes, pero que se muestra más templado que los restantes niveles paleolíticos de la cueva, a juzgar por los datos palinológicos y sedimentológicos. La ausencia de colágeno en los huesos ha impedido tener de él una datación de radiocarbono, pero a expensas de ulteriores análisis nos inclinamos hoy por hoy, a un Würm I que descansa sobre niveles del Riss-Würm.

Los restos industriales del Nivel VII son numerosos — 2.248 — y el total de útiles clásicos representa 9,7% de ellos. Queda bien reflejado el proceso de talla, la materia prima es variada, con predominio del sílex —90%— y presencia de arenisca, cuarcita, ofita, caliza y otras rocas que pudieron recogerse en un radio de 14 Km. La tipometría y en parte también la tipología están muy relacionadas con la materia prima.

En cuanto a tipología hay que descartar el variado equipamiento de los primeros ocupantes de Amalda. Los 187 instrumentos clasificados se reparten entre 30 tipos primarios de útiles sobre lasca, más los útiles sobre canto —bifaz, hachereau, canto trabajado— también presentes.

Hay un claro equilibrio entre los distintos grupos tipológicos en que se clasifica la industria. El grupo “musteriense” —II—, que representa las raederas, puntas musterienses y limazas, supone 43'8% del total, el mayoritario, seguido de los “denticulados”, grupo IV, con 25'6% de la industria. Las piezas del grupo III, que anticipan los tipos primarios habituales del Paleolítico Superior —raspadores, buriles, perforadores—, son 15'5%. Finalmente, el grupo I, grupo de los útiles Levallois, es muy bajo —2'1%—, de acuerdo con el carácter de la industria no Levallois y no facetada.

El análisis de la industria del Nivel VII nos permite vincularlo al Musteriense Típico de la facies clásica francesa, con el matiz de “rico en raederas” y con presencia de bifaces. El conjunto parece indicar un nivel de habitación, con útiles muy diversificados y susceptibles de responder a una amplia serie de tareas: cortar, raspar, perforar, machacar.. Los útiles están bien usados y reavivados, como lo indican los tamaños y frentes de las raederas. Se usaron materias colorantes y se llevaron a la cueva algunas curiosidades como los fósiles.

Todas estas evidencias han llegado a nosotros en posición derivada, en una amalgama compacta de tierra y cantos. Paralelos a esta ocupación hallamos en la también guipuzcoana cueva de Lezetxiki (Nivel VII), en Mondragón.

La fauna de Ungulados contiene un elevado porcentaje de *Rupicapra rupicapra*, seguido de *Cervus elaphus*, *Capra pyrenaica*, *Bovini*, *Equus ferus* y *Capreolus capreolus*. Si atendemos a la carne suministrada por los restos, los bovinos y el ciervo superan al sarrío. Son abundantes los Carnívoros, en especial *Ursus spelaeus*. Se plantea el problema de la participación de éstos en el tafonema del nivel VII, concluyéndose que esa participación no debió de tener mucha importancia, frente a la del hombre.

El análisis de las partes del cuerpo de los animales cazados, que se encuentran en el yacimiento, muestra que el sarrío ha dejado restos de todo su cuerpo, con gran abundancia de vértebras y costillas. No así los Ungulados restantes, todos ellos mayores que el sarrío. La difícil

* Departamento de Prehistoria. Sociedad de C. Aranzadi. San Sebastián.

**.- Museo de Arqueología. Vitoria.

accesibilidad al yacimiento hace explicable el hecho de que se aportara el sarrío entero al mismo, mientras que los restantes Ungulados fueran troceados en el lugar de caza o al pie de la ladera donde está la cueva, aportándose a ésta las partes de más interés.

Tres restos de *Salmo sp.* y 13 restos de moluscos marinos (*Littorina*, *Patella*) se suman al conjunto de restos procedentes de la alimentación.

El nivel VI, de matriz limosa, con abundantes bloques y cantos calizos, muestra un fuerte enfriamiento climático respecto al anterior, aunque sigue siendo húmedo. Este carácter, unido al de la industria (Perigordense V con abundantes buriles de Noailles) y a las dataciones (27.400 ± 1.000 y 27.400 ± 1.100 BP) parece situarlo en el enfriamiento del Würm III existente entre los atemperamientos de Kesselt y Tursac.

La industria del Nivel VI supone una absoluta ruptura con el nivel Musteriense inmediatamente inferior. Ruptura que sin embargo no se refleja en absoluto en el sedimento que la contiene. Ambos equipamientos son técnica y tipológicamente distintos. Ahora una industria sobre lámina, como destacada presencia de Buriles de Noailles, nos marca una adscripción al Paleolítico Superior, filum Perigordense y facies Perigordense Vc —caracterizada precisamente por los Buriles de Noailles—. La industria ósea sólo está presente a través de colgantes realizados en piezas dentarias.

Los restos industriales son 1.962 y los “útiles” propiamente dichos son 280, muy elevados en relación con el total de restos. Aparecen cantos, plaquetas de arenisca utilizadas, materias colorantes y, sobre todo, los restos del proceso de talla y retoque de los útiles, aunque en número reducido para reflejar todo el proceso. Entre estos restos hemos identificado dos Buriles sobre truncadura extraídos de la misma lámina y un Buril de Noailles y una laminilla simple a partir de la cual se debió retocar. En ambos casos pensamos que el retoque debió realizarse en la misma cueva.

La materia prima es casi en exclusiva el sílex, quedando para otras rocas ciertos útiles de tradición anterior (raederas, denticulados y cuchillos de dorso).

Tipológicamente, y a pesar de algunas referencias auriñacoides (Raspadores en hocico y carenados, láminas auriñacienses —4'28%—, laminillas Dufour —2'14%—), el conjunto se vincula al Perigordense. Hay muy pocos Raspadores —8'5%—; abundantes Buriles —41%, entre ellos el 28'2% son Buriles de Noailles, Perforadores, Denticulados —13'56%—, Raederas —7'85%— y Diversos —5%—, entre los que destacan los cuchillos de dorso. Se inicia en ese nivel la presencia de las Laminillas de dorso —2'5%— que no dejará de aumentar en los niveles sucesivos.

El conjunto del Nivel VI, sin estructuras de habitación, refleja un equipamiento, con caracteres de especialización, del tipo clásico Perigordense Vc. Paralelo a este nivel, también en el País Vasco, tenemos el estrato F de la Cueva de Bolinkoba, en Abadiano, Vizcaya, y actualmente los autores de este estudio trabajamos en un nivel con abundantes Buriles de Noailles en la Cueva de Aitzbitarte III (Rentería, Guipúzcoa).

La base de subsistencia de origen animal descansa sobre el sarrío, observándose una especialización en la caza de este pequeño Ungulado, caso excepcional, ya que en toda la región Cantábrica estas especializaciones cinegéticas del

Paleolítico Superior estriban sobre el ciervo o la cabra montés, según los biotopos en que se encuentra el yacimiento.

Es de notar la presencia del reno en el nivel, concorde con el enfriamiento climático, así como la del zorro ártico (*Alopex lagopus*) que se cita por vez primera en la Península Ibérica.

Los Carnívoros descienden fuertemente en este nivel.

Existen también tres vértebras de *Salmo sp.* y 44 moluscos marinos en su inmensa mayoría pequeños (*Littorina saxatilis*, *Littorina rudis*, *Trivia*) que no parecen tener carácter culinario sino ornamental, aunque sólo unas contadas están perforadas.

La zona límite entre los niveles VI y V fué datada en 19.000 ± 340 BP.

El nivel V posee una matriz semejante al anterior, un poco más compacta, pero con muchos menos bloques y cantos. Los análisis sedimentológico y palinológico muestran un atemperamiento climático. En cambio el estudio de los Micromamíferos parece contradecir estos resultados debido a la menor diversidad en su espectro faunístico, por un lado, y la ausencia de algunas especies forestales por otro. Nos parecen más fiables los primeros y ello unido a la industria Protomagdalenense y a su datación (17.880 ± 390) nos inclina a pensar en el atemperamiento climático de Laugerie-Lascaux.

Este es un nivel de continuidad estratigráfica con el inmediatamente inferior, y de la misma tendencia técnica y tipológica. Es el estrato de menor número de piezas, 797, de las que 102 son útiles.

La industria del Nivel V se mantiene en el filum Perigordense —Perigordense superior/evolucionado—, con referencias de lo que Bordes ha señalado como “protomagdalenense” para la región francesa del Perigord. Los Raspadores son muy poco significativos en número —2'9%—; los Buriles relativamente abundantes —25'5%—, con mayor representación de los Buriles sobre truncadura que de los Diedros y, sobre todo, un importante número de Laminillas de dorso —23'5%— y microgravettes —5'8%—. Los Buriles de Noailles sufren un gran bajón —ahora 3'9%—, así como los denticulados, raederas, láminas auriñacienses y otros elementos de esta referencia, desapareciendo las Laminillas Dufour. Aparece una industria ósea muy reducida —2 fragmentos de azagaya—.

Es la referencia estratigráfica y su aire “magdalenense” como lo indican los índices, lo que nos aconseja a mantener este nivel adscrito al complejo Perigordense, en sus facies Perigordense VII o Protomagdalenense. Cronológicamente se podía vincular al Solutrense y no sería de descartar una relación con este complejo pero sin piezas de talla bifacial que es precisamente lo que define a las industrias solutrenses.

No hay paralelos en el País Vasco para este tipo de industria, pero sí los hay en Cantabria, en el yacimiento de la Cueva de El Pendo —Niveles V y Va— y quizás en Cueva Morín —Niveles 4 y 5—.

La fauna de Ungulados a excepción del reno, aquí ausente, es similar a la del nivel anterior. También los Carnívoros son menos frecuentes que en el nivel VII. Sigue habiendo unos escasos Salmónidos y unos contados moluscos (*Littorina*).

El nivel IV culmina la secuencia estratigráfica paleolítica de Amalda. De matriz más arcillosa y compacta, con abundantes bloques y cantos calizos con señales de crio-

clastia, muestra unas condiciones climáticas frías y secas. La Palinología, que mostró un ascenso del bosque en el nivel V, muestra de nuevo un retroceso del mismo y una sustitución de helechos por Ciceriáceas en la mitad inferior del nivel IV para atemperarse un poco en su mitad superior.

El análisis de los micromamíferos detecta también este atemperamiento en la mitad superior del nivel.

Poseemos 3 dataciones: 17.580 ± 440 , 16.200 ± 240 . De estas fechas, la más antigua puede paralelizarse con las referidas al Solutrense Final de Urtiaga (Nivel F. 17.050 ± 140 ; las Caldas, 17.050 ± 290 ; La Riera, N. 17. 16.900 ± 200). Las restantes son muy "jóvenes" y, como se ha venido indicando, abundan en la posibilidad de un sincronismo entre ciertas industrias solutrenses cantábricas y las del Magdaleniense Inferior clásico.

La industria del nivel IV es la más rica del yacimiento: 5.413 restos, de los que 518 son piezas, muy diversificadas entre un amplio número de tipos primarios —59—. La presencia de restos de combustión, con abundantes areniscas quemadas, el importante número de cantos recogidos con huellas de uso y sobre todo los restos de talla y retoque relacionan el nivel con restos de asentamientos aunque en posición derivada.

La presencia de una serie de piezas solutrenses típicas —1'54%— es suficiente para atribuir este nivel a dicha facies y, dada la cronología más que el tipo de puntas —de cran— puede situarse en el Solutrense Final.

Además de las piezas solutrenses, el sustrato del equipamiento coincide con las industrias de tipo Perigordienese: muy escasos raspadores —4'2%—; número significativo de Buriles —13'5%—, abundantes Perforadores —7'14%—y, sobre todo, un elevado número de Laminillas de Dorso —39'9%—. Los denticulados son 8'5% y las raederas 3'47%.

El material óseo es más importante que en los niveles inferiores: 7 piezas apuntadas, 1 varilla y 4 colgantes. A destacar una azagaya biapuntada completa y dos fragmentos de la misma punta de profunda hendidura longitudinal.

Los paralelos en el País Vasco de esta industria pueden ser Santimamiñe; Bolinkoba, Ermitia y Aitzbitarte y quizás Urtiaga (que no tiene piezas propiamente solutrenses y que tal vez sería más próximo al nivel V de Amalda). La imposibilidad de paralelismos ajustados entre colecciones antiguas y las procedentes de nuestras excavaciones es claro. Hacemos notar que Amalda IV es bien diferente en sus porcentajes a estos yacimientos (STRAUS, 1983.103).

El autor mencionado propone la clasificación de los conjuntos solutrenses, a partir de la industria lítica, en dos grupos: los que tienen abundantes laminillas de dorso y buriles y los que tienen muchos raspadores, raederas y denticulados (es decir, los próximos al filum perigordienese o al Magdaleniense III). Esta clasificación se constata en las excavaciones modernas (Morín, Chufín y La Riera) y pode-

mos afirmar que también en Amalda, vinculada al primero de los grupos. Su significado por el momento se nos escapa.

La fauna de Ungulados sigue siendo semejante, con la nueva aparición del reno.

El nivel III, depositado tras un largo hiato, es un nivel postglacial, que contiene enterramientos calcolíticos.

La industria lítica del nivel caracterizada por puntas de retoque plano bifacial con pedúnculo y aletas.

La presencia de un punzón de cobre da un carácter tardío al Calcolítico de Amalda.

Se completa el ajuar con cuentas discoidales; *Dentalium* y una serie de fragmentos lisos de cerámica, excepto uno de panza que muestra un cordón con digitaciones y otro de fondo con unguilaciones.

En la cabaña ganadera domina el ganado ovicaprino en cuanto al número de restos, pero es el bovino el que más carne suministra. El tercer lugar lo ocupa el de cerda.

Los niveles II y I pertenecer a ocupaciones tardorromanas definidas por unas ollas de cerámica común romana, de pasta oscura, fondo plano, borde vuelto, decorada con peine, cuya cronología viene precisada, en otros yacimientos de la zona, por monedas pertenecientes a los siglos IV y comienzos del V. Hay algunos elementos anteriores, que perviven en esta época y aún en épocas más tardías como es el caso de una hebilla anular.

Las cabañas ganaderas de los niveles II y I son totalmente distintas. En el II dominan los ovicaprinos, seguidos del cerdo y luego del bovino. En el I en cambio domina con mucho el bovino, siendo semejante la cantidad de restos de ovicaprino y cerda. Ambos niveles se diferencian además claramente en el tratamiento de los restos, por lo que se deducen dos ocupaciones distintas, aunque dentro del mismo período cultural.

Debe destacarse también la detección de una estructura en cabaña, realizada por parte de los ocupantes del nivel II.

Se trata también el tema de la presencia de elementos romanos tardíos en cuevas del País Vasco.

En el momento de dar por terminado este estudio nos parece importante expresar algunas reflexiones que hemos tenido muy en cuenta durante la elaboración del mismo.

Este trabajo es fundamentalmente una memoria de la excavación de la Cueva de Amalda. Con ella entregamos a la comunidad científica los datos que poseemos, para que se conozcan y para que otros investigadores puedan trabajar con ellos. El estudio no está, obviamente, agotado y nunca hemos pretendido retener la información hasta dicho extremo. Reservamos para un futuro que esperamos próximo un profundo estudio de relación, síntesis e interpretación de una buena parte de la prehistoria paleolítica vasca a la luz, sobre todo, de las nuevas líneas de investigación que aporta la afinada metodología de las excavaciones recientes.

Pensamos que, en esta línea, sería conveniente contar con los datos de los trabajos en curso.